

CUT. Central Única de Trabajadores de Chile. (Una línea de masas) I Parte

Objetivo: “Los sindicatos han de ser considerados no sólo como instrumentos de lucha para obtener reivindicaciones específicas de clase, dentro del régimen capitalista y del Estado burgués, sino también como los cuadros técnicos de la futura sociedad y los organismos de base para la generación del poder revolucionario. Sólo a través de ellos podrá realizarse la planificación de las actividades económicas sin menoscabo de las libertades democráticas de los trabajadores”

(Programa del Partido Socialista de Chile de 1947).

I Fundamentos. Las derrotas históricas de la clase obrera.

Son dos las derrotas históricas que ha sufrido nuestra clase trabajadora y que han permitido la actual situación de súper-explotación. Una es militar, la de **1973** que la llevó a la destrucción física de la casi totalidad de su dirigencia y al exterminio posterior de todo intento de reorganización y la segunda fue la de **1986** cuando, con la transición pactada llevada adelante por la concertación, se la terminó por desarticular y debilitar junto a todo el movimiento social.

Estas derrotas tuvieron como consecuencia, a su vez, tres fenómenos, que nos acompañan hasta hoy; uno es la **atomización orgánica**, a causa del deterioro de la conciencia de clase, que niega la voluntad colectiva y la asociación de intereses. Esta atomización reduce el ejercicio teórico a miradas personalistas que refuerzan el individualismo, dando origen a un círculo vicioso de autorreferencia y caudillismo conductor, expresión concreta y negativa de la derrota.

Todo lo social es político, y de allí surge otra de las consecuencias de la derrota: la **fragmentación social**, que separa artificialmente lo político de lo social (“se acabó la lucha de clases”) aunque sus orígenes están en la **socialdemocracia primero** que atrapó al movimiento popular en el **Código Laboral** encauzándolo hacia la negociación y en el **social-cristianismo** después, que inaugura una alternativa al marxismo a través de su “Socialismo Comunitario”, lo divide en una serie de movimientos sectoriales con demandas particulares que desperfilan su carácter de clase, a través de la cuña jurídica de la **“Promoción Popular”**, dando origen a un sinfín de organizaciones (juntas de vecinos, clubes culturales, clubes deportivos, centros de madres, etc) cuyo fin es borrar los objetivos de clase de las organizaciones populares y hacer estériles sus luchas. Se le suma ahora la aparición del **“post modernismo”**, corriente filosófica que ha permitido a ciertos sectores de la otrora izquierda revolucionaria, adaptarse al modelo neoliberal vía **“nuevos movimientos sociales”** (indigenista, ecologistas, feministas, gay, etc.), que no tienen nada de nuevos pues, todos ellos, han acompañado a la lucha proletaria desde sus orígenes. Situación ésta que se encuentra hoy amplificadas por la ausencia de medios de difusión alternativos al modelo y que exacerban esta fragmentación social. Aunque estas organizaciones sociales, en tanto forman parte de la sociedad civil representan intereses específicos de la población. Por ejemplo, las juntas de vecinos, los clubes deportivos, etc. En sí no son un elemento anti-clasista, pero pueden llegar a serlo. El PS es un ejemplo de cómo y hasta que punto se puede distorsionar una organización social. El PS y otros partidos fueron vanguardia en las luchas proletarias, y sus directivas hoy representan intereses contrarios al origen de nuestro partido.

Algo similar puede ocurrir con otros movimientos, especialmente ilustrativo de esto es el ecologismo. Si la premisa fundamental de ecologismo se pone en práctica, es decir la preservación del planeta y el resguardo de la naturaleza, ello llevaría al sistema capitalista, que se basa en la explotación indiscriminada del ser humano y la naturaleza, a su extinción. En principio el ecologismo es la negación del capitalismo; como lo es el feminismo en tanto promueve la igualdad de los sexos (recordemos que fueron las proletarias del siglo XIX las que ‘inventaron’ en la práctica el amor libre, y que cuando Marx y Engels critican al capitalismo, en el Manifiesto, argumentan que este ha transformado todo en relaciones comerciales, incluido el matrimonio...) Es decir, la sociedad civil tiene el potencial para ser revolucionaria, así como lo tiene el proletariado. Pero ni uno ni la otra serán revolucionarios simplemente porque tienen ese potencial. También tienen la capacidad de ser contrarrevolucionarios. De ahí la importancia de la educación política como conciencia del ser y de clase.

Por último, **La dispersión ideológica**. El giro que se impone a la estructura de la conciencia, desata una serie de fuerzas centrífugas (**renovación socialista, liberalismo o franca colaboración**). Las primeras expresiones se dan los años 79-80 con los adherentes a la "Convergencia Socialista" que es más conocido como el socialismo renovado y después, el año 86, cuando la resistencia antidictatorial se debilita y quiebra mucho antes de la caída del muro y de la derrota de la URSS. y se embarca con toda sus energías en una salida política a la crisis capitalista.

La operación de desmantelamiento de la conciencia de clases comienza con la sustitución de las organizaciones más rupturistas (coordinadoras de masas) por mesas de "concertación social" primero, asambleas de la civilidad después y por último la salida norteamericana, el "Acuerdo Nacional". Y ante la derrota más inminente de la dictadura, confluyen en la Alianza Democrática tras la necesidad de desmantelar y aislar a la izquierda levantando el discurso de la "reconciliación nacional".

Luego, el trecho recorrido por los trabajadores y sectores populares entre 1989 y hoy, es un proceso de desarme orgánico, confusión y divisiones que postergan indefinidamente las demandas de los trabajadores y el pueblo y alejan el objetivo de la transformación revolucionaria y socialista de nuestro país iniciada por Salvador Allende.

II. Nuevo Patrón de acumulación.

Todo este oscuro panorama para los trabajadores se sustenta en la imposición de un nuevo patrón de acumulación del capitalismo internacional basado en que la **revolución científico-técnica** de los años 70s provoca un nuevo impulso de las fuerzas productivas (informática, cibernética, la robótica, la biotecnología, etc.), generando el aumento sin precedentes de la productividad del trabajo sin requerir una alta concentración de la población obrera, pero al mismo tiempo, una disminución de los costos de producción por la vía de la superexplotación*. El enorme avance de las comunicaciones le permite, además, el desarrollo de un sistema organizacional de una eficiencia y velocidad sin precedentes. Esto logra que la empresa moderna **externalice** la mayor parte de los procesos productivos, manteniendo el control financiero, dando origen a un explosivo crecimiento de la **micro y pequeña empresa**, quedando un excedente de trabajadores cesantes y otros desplazados al sector servicios. (*La explotación y la super-explotación son distintas. En el primer caso el trabajador recibe lo suficiente para su propia subsistencia y su reproducción, es decir para vivir y para procrear. En el segundo caso el trabajador no recibe lo suficiente para su reproducción física, esto es muy común cuando la mano de obra es abundante).

Por otro lado y paralelo a ello en Chile, **el proletariado industrial es reducido en la misma medida en que fue desmantelada la industria nacional** (privatizaciones y apertura de la economía). El cambio de la orientación en la política económica desde el modelo de sustitución de importaciones (desarrollismo) hacia las áreas de exportación primaria y servicios, que permite dar cabida a los capitales especulativos (banca, financieras y aseguradoras), que por sus características propias, es pobre en generación de empleo y además se orienta especialmente a la explotación de recursos naturales, sector primario (cobre, madera, frutas, etc)

A su vez, **la clase obrera enfrenta largos períodos de cesantía** (74-83) necesarios para las nuevas condiciones económico-laborales que impone la dictadura (obrero de servicios, subcontratados, cambio en la relación de vínculo con los patrones reales o doble explotación, etc).

Estos elementos dan pie a que algunos intelectuales (también de izquierda) sostengan la tesis **de la extinción de la clase obrera**, al ver desaparecer la imagen clásica del obrero ligado a la maquina-factura. Sin embargo no se preguntaron ¿dónde se continuó generando plusvalía?. Trataremos de encontrar la explicación.

La composición de clases de los ocupados de nuestro país es según datos del año 2008:

Patrones	269.475	3.8%	
Pequeña Burguesía	1.657.269	23.37%	(733.426 son microempr. formales)
Proletariado	5.164.694	72.83%	(902.525 trabajadores informales)
Total ocupados	7.091.438	100%	

El empleo generado por las distintas empresas, según datos oficiales es

	Empleo	empresas	ventas	exportaciones
Micro y pequeñas empresas	70%	81.730	12,8%	(197 mill.US\$) 1,19%
Medianas y grandes	30%	10.536	87,2%	(16.446 mill US\$) 98,81%

Entonces queda la sensación que solo **el treinta por ciento** de los trabajadores estarían ligados a la generación de casi el 90% de la riqueza, sin embargo no es así.

El trabajo productivo en la economía capitalista.

La condición de los trabajadores continúa siendo la misma y cuando afirmamos esto, no estamos negando ni los cambios históricos, ni el desarrollo científico-tecnológico, ni las nuevas formas de dominación que ha ensayado el capital a lo largo de su desarrollo como sistema económico-social.

Sostenemos, que el trabajador **ha sido y será el único productor real de riqueza** (distinto de valor) y que en el marco del capitalismo, el uso de la fuerza de trabajo siempre será sometida a una **explotación** en función de la ganancia permanente que busca el capitalista. El burgués ha comprado lo que necesita para que los trabajadores produzcan y vende su mercancía apropiándose del **excedente** que produce sólo la fuerza de trabajo y que ellos llaman utilidades. El trabajo transformador genera valor, pero no es la única fuente de valor. La naturaleza también lo es. El valor de uso tiene en muchos casos un valor intrínseco, por ejemplo el sostener la vida, ello aunque no se llegue a transformar en valor de cambio, es decir en mercancía.

La diferencia entre lo que el capitalista invierte y lo que recibe después de vender, no la genera el capital, ni las materias primas, ni las maquinarias (que también son producto del trabajo humano) ni tampoco la “producción inmaterial” (software, inventos, patentes, acciones, intereses, etc.) **es el trabajo humano –al transformar todas estos medios de producción en mercancía- el que la genera.**

El hecho de que en ésta fase del desarrollo capitalista (refiriéndonos a la hegemonía del capital financiero) se transformen en predominantes, en algunas áreas, **formas inmateriales de las mercancías** otorgándole al trabajo intelectual un gran peso en la dinámica económica, no cambia en nada las **relaciones sociales de producción** que hay en la base y la **ley del valor** que las rige.

El triunfo de la “apariencia” pretende que la imagen reflejada por un espejo supere a la realidad porque -efectivamente ha habido transformación del trabajo y hoy no se producen las mismas cosas, ni del mismo modo que hace treinta o cuarenta años- no da en absoluto para pensar y afirmar que la explotación haya sido superada y caer en el **absurdo de declarar que la riqueza hoy la produce la computación.**

Por cierto que hay distintas formas de trabajo y los términos que usamos tienen por función distinguirlos, sin embargo estos generan, o pueden generar, errores conceptuales. Marx entiende que el ser humano es natural y cultural, y que lo que lo distingue es su capacidad de imaginar el mundo que crea (con sus manos). Es decir, no hay creación sin imaginación, o dicho de otra forma, el obrero necesita usar su cerebro para poder usar sus manos!!! Por lo tanto, la distinción entre trabajo intelectual y manual es un tanto falsa. (Talvez deberíamos distinguir entre trabajo sentado o parado). Así es que, mientras escribo estas líneas, mi cerebro necesita de mis manos para escribir, y viceversa, esto entra en el terreno de las **relaciones técnicas** de producción, donde no hay conflicto.

La visión de Marx, más allá de toda “apariencia”, consistió en señalar la verdadera conexión de las **relaciones sociales** fundamentales entre las clases.

En el capitalismo sólo el tiempo de la fuerza de trabajo consumida en la producción, es fuente, origen y medida del valor y la ganancia se obtiene de la apropiación de una parte de este valor que crean los trabajadores.

La falsa idea de que el trabajo sólo participa de manera secundaria en la producción, se afirma en otra idea, también falsa, según la cual el trabajo perdió su importancia. Esto a nuestro juicio, solo busca justificar la permanencia del desempleo masivo y otorgar a los patrones el derecho a contratar y despedir a su arbitrio a los trabajadores, con la mentira de que el satisfacer sus necesidades básicas pasa por otras vías (la limosna, el estado o el subempleo).

Sin embargo el gran capital, a través de la **tercerización, la subcontratación o externalización** extraen -de la explotación que la micro y mediana empresa productiva generan-, los excedentes a través del mercado financiero (bancos, préstamos, cuentas corrientes, etc.). Esto se llama explotación por encargo y sin derechos para los explotados.

Esta misma visión de Marx nos muestra que **todo el enriquecimiento financiero no es más que una captación del valor producido** en el proceso de producción donde el trabajo juega el papel central. Entender la bancarrota de la “nueva economía” deriva precisamente del hecho de que ésta **dinámica financiera** estuvo privada de mercancías como sustrato de valor y por eso su derrumbe (desvinculación del patrón oro).

Dadas estas condiciones, afirmamos categóricamente que el capitalismo ha fracasado con el ensayo de “nuevas formas de dominación” y que éstas no revelan otra cosa, que nuevos intentos de mantener su esencia explotadora de los recursos naturales, opresiva y explotadora de los trabajadores que producen las riquezas.

En cifras

Por un lado, el **Producto Interno Bruto** de un año mide el valor global de los bienes y servicios finales producidos por el país en ese año. Por otro lado también, el PIB está constituido fundamentalmente por la suma global de las remuneraciones de los trabajadores y los excedentes brutos de explotación (ganancias globales de las empresas). La siguiente tabla nos indica como se distribuye la riqueza en nuestra patria.

Participación de las Remuneraciones y de las Ganancias en el PIB 2003-2006 (En porcentajes)

	2003	2004	2005	2006
Remuneraciones	41,2	39,0	37,4	34,9
Excedente Bruto de Explotación (utilidades)	46,7	49,3	51,0	53,7
Impuestos Netos de Subvenciones	12,0	11,7	11,7	11,4
PIB	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: reproducción de información del Banco Central de Chile.

De la cruce de estas informaciones concluimos que el 3,8% de la población disfruta de la mitad de la riqueza generada por la producción y creciendo de acuerdo al nuevo patrón de acumulación.

Es necesario entender que el capitalismo, si bien entra en sucesivas crisis económicas, su supervivencia es de carácter político. Por lo mismo, los estados de conciliación de clases (Estado Empresario o Estado Benefactor (keynes)) se transformaron en negativos para el desarrollo del capitalismo. **Necesita entonces concentrar el capital y expandir el mercado para mantener las tasas de ganancia.**

Marx dijo que “...justo antes de cada crisis, todo parece el mejor de los mundos posibles...” . Se refería a la abundancia de dinero, hay mucha, pero mucha plata disponible. Pero ello es un signo de que la circulación básica (primitiva dicen otros) del capital no se está cumpliendo, es decir que hay dinero porque NO HAY ACTIVIDADES PRODUCTIVAS EN QUE INVERTIR!! (Esta no es la única razón posible, otra tiene que ver con la generación de utilidades). Pero el hecho es que en vez de D-C-D+ solo hay D, y por lo tanto se entra en las burbujas especulativas. La primero tuvo lugar en Holanda a comienzos del siglo XVII, y el objeto de especulación eran bulbos de tulipanes. Hoy en día, después de que la burbuja del mercado inmobiliario explotó, se están utilizando enormes cantidades de dinero para especular con alimentos. Ello ha generado un incremento del hambre a nivel mundial -han aumentado los hambrientos en 125 millones el año pasado-, así que la cifra total para este año fue de

1125 millones de personas, es decir, un sexto de los habitantes del planeta. Y esto se va a poner peor....lamentablemente.

Es así que nuevamente el capitalismo mundial encabezado por la burguesía monopólico-financiera comienza a imponer un nuevo patrón de acumulación, para ello se hace necesaria la destrucción de los movimientos sociales y revolucionarios a través de la utilización de sanguinarias dictaduras militares, en Chile y en casi toda Latinoamérica.

Este nuevo ordenamiento cumplió el rol de desarticular y aniquilar al movimiento popular. Posteriormente la *constitución de Pinochet* y los sucesivos gobiernos de la concertación, que solo administra la institucionalidad vigente, han consolidado, el nuevo modelo capitalista mundial. Este es la “**desnacionalización de los capitales**” (circulantes y sin patria), que debilita a las burguesías nacionales, y la **organización de la producción en “redes”** formada por miles de micro y pequeñas empresas que, controladas por el capital financiero (banco, crédito, etc.), explotan a los trabajadores “por encargo” inhabilitando de paso a sus organizaciones tradicionales (sindicatos) para defender sus derechos.

En la práctica esto se ha traducido en una atomización de los procesos productivos (sub-contrataciones, maquilaje, externalizaciones de servicios, etc.) dando origen a nuestra realidad: **el 70% del empleo lo genera la micro y pequeña empresa**. Sin embargo el control absoluto del proceso de acumulación lo mantiene el capital financiero transnacional que por la vía del crédito, el dominio de la banca, el control sobre las exportaciones (98,81%), las materias primas, la alta tecnología informática, de comunicaciones, robótica, las patentes, royalties, etc., se apropia del plus valor que es extraído a los cinco millones de proletarios en Chile. **Esto es el neoliberalismo**. Debido a la imposición en los hechos de la flexibilidad del trabajo, la clase obrera se encuentra sometida a condiciones de superexplotación y chantaje de los sectores empresariales y con el fantasma de la cesantía sobre sus cabezas.

De lo anterior se desprende el siguiente diagnóstico de la organización sindical en Chile, los trabajadores afiliados a sindicato llega como promedio al 4,58%, distribuidos de la siguiente manera (Enclá 2008).

	Micro y Peq.	Med.	Grande	Total
Sindicalización:	3%	6%	9%	4,58%
En cifras	104.168	38.169	94.206	236.543

En otras palabras tenemos **4 millones novecientos mil trabajadores** sin organización de clase. Y de ellos **3.368.099** trabajan en la Micro y pequeña empresa. Agreguemos que del total de trabajadores en Chile, **1.062.582**, están bajo la línea de pobreza (ingresos por persona inferiores a \$40.562 en la ciudad y \$27.349 en el campo), confirmando a nuestro país con una de las peores redistribuciones de los ingresos en el mundo. Estas son las cifras, significativas, que hacen absolutamente necesario revertir dicho panorama. (continúa)

Juan Miranda. **Socialista como Allende**